

TREINTA AÑOS DEL INSTITUTO DE ESTÉTICA

Discurso del Profesor D. Fidel Sepúlveda Llanos

Director Instituto de Estética,
Facultad de Filosofía,
Pontificia Universidad Católica de Chile



En esta ocasión solemne de los treinta años del Instituto de Estética, mis primeras palabras son para agradecer la presencia de las autoridades máximas de nuestra Universidad. En forma muy especial quiero agradecer a nuestro Rector Don Pedro Pablo Rosso, por la atención fina, elevada y concreta que le ha brindado a los problemas y proyectos de esta Unidad Académica.

A la Vicerrectoría Académica por la comprensión y estímulo que ha despertado nuestro hacer universitario.

A nuestro Decano, Don Juan de Dios Vial Larraín, por el apoyo y la perspectiva de libertad con que nos ha distinguido.

Agradecer a nuestros profesores su entrega en mística y profesionalismo.

A nuestros administrativos por su disponibilidad para la atención cordial de las personas y los menesteres del Instituto.

Agradecer la presencia hoy de nuestros alumnos de siempre, no importa su tiempo de ingreso o egreso, y con los cuales esperamos una brillante Asociación de Licenciados de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Agradecer a los amigos del Instituto aquí presentes y los innumerables, diseminados a lo largo de Chile y del extranjero.

Celebramos un tercio de siglo desde que una disciplina, la estética, hizo su ingreso por la puerta ancha de la institucionalidad académica chilena. Acontecimiento insólito en Chile y en Latinoamérica.

Nace con una estructura curricular que aún hoy es considerada modélica por instituciones académicas europeas: una visión sistémica de las artes consideradas en su variedad, incluyendo además, la historia del arte universal, chileno y americano y sus proyecciones antropológicas, psicológicas, sociológicas.

Ingresa al ámbito universitario una perspectiva acorde con los principios de la Pontificia Universidad Católica, cual es comprender el arte como signo y símbolo de la vocación trascendente del hombre, vocación evidenciada en todas las épocas y culturas.

Incorpora un modo peculiar de hacer Universidad entendida como comunidad de sentires y saberes de maestros, discípulos y administrativos.

Estos treinta años han significado una consolidación ardua, de hacer camino al andar, en una disciplina nueva, en un ámbito nuevo. Confortados, gratificados por una recepción entusiasta de alumnos y público, hemos trabajado embebidos en atender una necesidad, en llenar un vacío. También hemos registrado, una cierta desidia de la sociedad chilena, para quien el arte y la estética no es artículo de primera necesidad sino más bien un lujo más prescindible que otros lujos.

El Instituto ha puesto su objetivo en estos treinta años en revelar el valor del arte, como aquella creación humana donde proyecta el hombre su condición de espíritu encarnado, el misterio de la encarnación. En cada época de la historia, el arte le revela a su generación su vocación de trascendencia. Su goce indescriptible cuando la experiencia; su vacío intransferible cuando no la experiencia.

Las diversas clases de arte patentizan la riqueza inagotable de sus materias, de las materias del mundo y su significancia infinita. Al ser esto así, la estética se manifiesta como una disciplina que puede devolver al hombre la experiencia de asombro, de encantamiento; no como fascinación y vértigo que deslumbra y ciega, sino como

experiencia que alumbra, que le devuelve raíz y horizonte. Experiencia que no sólo ilumina, sino que conforta, alegra, encuentra a la especie humana con su mejor sentido y su mejor opción: el arte de vivir.

A nuestra época, asediada por el relativismo y el nihilismo, la experiencia estética le rescata hitos desde donde reencontrarse con su vocación creadora. A nuestra época, encapsulada por la soledad y el individualismo, le indicia los caminos que conducen a la comunión. A nuestra época, menoscabada por la desintegración personal, familiar, social, le alcanza paradigmas de integridad, coherencia, armonía. La estética es camino para reinstaurar el diálogo entre el espíritu y el cuerpo del hombre y del mundo. Revela a ambos como programas de creación, asistidos por el bien, la verdad, la belleza.

Estos treinta años han estado empeñados en avanzar en el cumplimiento de este objetivo.

Para esto hemos buscado hacer luz en el aporte que el arte le ha hecho a la humanidad en todas las épocas. De esta operación queda en evidencia que el arte recoge en sus monumentos la memoria viva de cada cultura, genera imágenes y símbolos que patentizan su visión de mundo, le señala el horizonte donde sentar su habitar futuro. La creación artística así escribe la Carta Magna de la especie en cada rincón del planeta.

Esto que hemos buscado clarificar para el arte universal, lo hemos puesto como eje central para nuestra cultura chilena.

En estos treinta años, hemos abordado con especial afán el estudio y la valoración del Arte en Chile. Esperamos en el futuro, avanzar su contextualización al mundo latinoamericano.

Creemos que un estudio interrelacionado de las diversas manifestaciones artísticas a lo largo de nuestra historia aporta luces para comprender nuestra identidad. El equipo humano interdisciplinario y la estructura institucional del Instituto de Estética posibilitan el abordaje de esta empresa que reclama nuestra cultura. Creemos que, iniciando el tercer milenio, ya inmersos en un proceso de globalización, el pueblo chileno necesita hacer claridad acerca de quién es, para, posicionar su presente, proyectar su futuro. Esto lo puede dar una lectura acuciosa de nuestra creación artística. En ella están impresas las huellas digitales de nuestra idiosincrasia. Su confrontación con el desafío del presente nos avanzará un discernimiento de lo que somos y de lo que podemos y debemos ser como futuro.

Las Naciones Unidas en su programa del Decenio Mundial para el desarrollo cultural (1988-1997) plantean: "situar la cultura en el centro del desarrollo" y para esto "afirmar y enriquecer las identidades culturales"

El Instituto de Estética se siente interpretado con este planteamiento.

Concebimos la experiencia estética como una inmersión en la realidad con los sentidos, con el sentimiento, con la imaginación, con el entendimiento, en vocación de escucha a los mensajes del entorno natural y del entorno cultural. La precariedad y la vulnerabilidad de ambos nos preocupa. Esta preocupación nos ha revelado un eje existente entre Estética, Ética y Ecología; tal tríada se halla hondamente vinculada a la calidad de vida y al patrimonio cultural en nuestra sociedad contemporánea. En esto estamos comprometidos.

Dar gracias porque durante treinta años se ha mantenido la fidelidad a un espíritu, el del fundador, Padre Raimundo Kupareo, a su vida de compromiso con una doctrina entrañada en vivencia, de señera consecuencia entre estética y vida.

Espíritu que discierne que hay cosas que tienen un valor que no tiene precio en el mercado, entre las cuales cosas se cuenta, a nivel de excelencia, la creación artística, la experiencia estética.

Dar gracias porque una intención de Universidad como instancia de encuentro con la verdad, con el bien, con la belleza, se ha abierto en la humanidad de muchos jóvenes para quienes la estética es un saber que alumbra un programa de vida con sentido.

Porque desde el desierto hasta tierra del Fuego se conoce al Instituto de Estética como lugar donde se estudia la sabiduría del pueblo chileno y donde sus creaciones son valoradas como monumentos genuinos del alma comunitaria que alienta en los rincones infinitos de este país de rincones.

Gracias por el espacio para el ejercicio del derecho académico a salirse de la pista de la carrera universitaria para contemplar el trayecto a la belleza de una flor o de un poema.

Gracias por poder recibir a una porción maravillosa de juventud chilena que viene a estética a buscar un sentido para su vida y gracias a nuestros maestros dispuestos a compartir esta búsqueda de lo esencial.

Gracias por estos treinta años de aventura de alto riesgo, buscando las palabras vivas y la sintaxis con que significar el misterio de la vida encarnada en las artes de todos los tiempos.

Gracias por la intuición de que la identidad y su diversidad es una presencia que anima el universo de la creación estética de Chile y de América que pide ser entendido y atendido sin tardanza porque ahí está la memoria y el proyecto de nuestros pueblos.

Gracias por poder servir en lo que nos gusta y que esto le guste a la juventud de nuestra patria.

Gracias por ayudarlo a esta juventud a encontrar su vertiente más pura de idealismo a través de la estética.

Gracias, Señor, por mandarnos todos los años una cuota de juventud idealista abrevar en las aguas de estética, y verse reflejada en ellas entre estrellas y horizontes.

Gracias por reconocer a través de la estética la maravilla de los sentidos que nos abren al misterio del sentido: del ver, del oír, del oler, del saborear, del trato y del tacto para con el manantial de las presencias de Dios en la naturaleza y en el hombre.

Gracias por ser lugar de encuentro de la tradición y de la vanguardia, o ser, por ser crisol de la gran tradición universitaria.

Gracias por arder y no consumirnos, por compartir sin desfallecer el pan y el vino de la verdad, del bien, de la belleza.

Gracias por tener que trabajar en estética como una fuente de reencantamiento de la vida tocada por la fuerza creadora del mundo y del hombre.

Diciembre 05 de 2001.

